

ROBBINS, Paul

*Political Ecology*

Oxford: Blackwell Publishing, 2004, 242 p.

ISBN 1 40510265 9

Paul Robbins, en su obra *Political Ecology*, hace una muy completa aproximación a la ecología política desde la óptica de la geografía. El libro explica, tanto desde un punto de vista teórico como desde un punto de vista aplicado, en qué consiste la ecología política, repasando la investigación que se ha llevado a cabo por una serie de académicos que se han autobautizado como «ecologistas políticos». De esta forma, el libro resulta una muy valiosa aportación que clarifica el objeto de estudio y sistematiza los puntos en común de un cuerpo de autores extremadamente disperso.

La ecología política, según el autor, debe de entenderse como un cuerpo de conocimiento encaminado a desenmascarar las fuerzas políticas que hay detrás del acceso a los recursos ambientales, su gestión y su transformación. Así, el autor, a lo largo de su relato y con el análisis de múltiples investigaciones y casos prácticos, nos muestra que la política es inevitablemente ecológica, en la medida en que las acciones políticas tienen unos impactos socioambientales, pero que, a su vez, la ecología es inherentemente política, porque es el resultado de una construcción social.

El libro se divide en cuatro partes. En la primera, se nos describe la evolución de la ecología política, desde sus raíces hasta nuestros días.

El autor empieza describiendo la ecología política en contraposición a la ecología apolítica, una contraposición que guiará sus argumentos a lo largo de toda la obra. La ecología política se basa en el análisis holístico y global, en concebir los sistemas ecológicos como resultado de relaciones de carácter sociopolítico y en aproximarse a la realidad de forma explícitamente normativa. Se diferencia, así, claramente del enfoque apolítico de la eco-

logía, un enfoque que considera los sistemas ecológicos sin tener en cuenta su carácter político y las relaciones de poder que hay detrás de ellos, que tiende a culpabilizar a las fuerzas locales y que, en nombre de la objetividad, dice no posicionarse. Sin embargo, el autor discute esta supuesta objetividad en el análisis de una materia que, según él, es ineludiblemente política.

Hecha esta diferenciación entre la ecología apolítica y la ecología política, el autor dedica tres capítulos (p. 17-82) a descubrir los antecedentes académicos del ecologismo político hasta llegar a nuestros días. Empieza hablándonos del determinismo ambiental como una corriente apolítica según la cual determinadas acciones sociopolíticas como el colonialismo se podían justificar a partir de los determinantes geográficos. En contraposición a estas tesis, el autor muestra algunas corrientes teóricas alternativas, como la desarrollada por Kropotkin, que van a convertirse en los orígenes de la ecología política, al defender que es nuestra condición social la que forma nuestras ideas de la naturaleza. Robbins continúa la revisión de los orígenes del ecologismo político con los enfoques críticos de finales del siglo XIX y con las investigaciones sobre riesgos de principios del siglo XX, investigaciones que reconocen el incremento de la vulnerabilidad de la sociedad moderna. Robbins sigue su revisión poniendo en contraste estas investigaciones más pragmáticas con las realizadas en el marco de la ecología cultural, estudiando los aspectos humanos i los ambientales de forma ecosistémica.

Según Robbins, las herramientas desarrolladas por parte de la ecología cultural y del riesgo son insuficientes para responder a las presiones multiescala de la era del desarrollo del cambio ambiental, pues no

responden a preguntas del tipo: ¿por qué las autoridades toman determinadas decisiones?, ¿quién lo financia?, ¿quién se beneficia de ello?, ¿qué relación hay entre los actores? Es por eso que Robbins revisa, en el capítulo 3, las herramientas críticas de distintas corrientes académicas que han sido recogidas por el ecologismo político para hacer frente a este tipo de cuestiones. Unas herramientas que surgen desde las teorías de la propiedad comunal y el materialismo verde hasta los estudios postcoloniales, pasando por los estudios campesinos, los estudios feministas y la historia crítica ambiental.

En la segunda parte del libro, el autor analiza las distintas formas como los ecologistas políticos entienden el medio ambiente degradado o construido, centrándose en aquellos elementos que él identifica como los retos conceptuales y metodológicos de este campo de estudio. En el capítulo 5, el autor nos habla del hecho que reconocer i entender la destrucción de los sistemas naturales es una parte integral de la ecología política, reconociendo las alteraciones antropológicas en el medio como origen de muchas problemáticas sociales y económicas. En el capítulo 6, el autor hace hincapié en la necesidad de considerar el medio ambiente como construido. Es decir, entender que el medio ambiente no es un elemento objetivo, sino social y político y que, depende de quien lo interprete y como lo interprete, su significado puede variar, de tal manera que, en función de como sea entendido socialmente, las acciones que sobre él se emprendan pueden ser de índoles muy distintas.

Robbins explica como para la ecología política las cosas raramente son lo que aparentan ser. Muchos procesos de carácter ambiental no son naturales, sino que tienen una historia y, a menudo, no resultan inevitables. Así las cosas, la tarea de la ecología política es la de desenmascarar aquello que hay detrás de estos procesos, averiguar a quién están beneficiando y qué relaciones sociopolíticas hay detrás de ellos,

con el objetivo último de reinventar o cambiar esos procesos para construir un futuro mejor y más sostenible (p. 109).

En la tercera parte del libro, se examinan una por una las cuatro tesis que el autor considera que han sido centrales en la ecología política desarrollada hasta nuestros días.

La primera de estas tesis hace referencia a la degradación y a la marginación y quiere explicar el porqué y el cómo se realiza el cambio ambiental. Entre otros ejemplos, el autor utiliza los casos de la deforestación del Amazonas y la agricultura de contrato en el Caribe para evidenciar que la marginación económica produce degradación ambiental a través de la apropiación y la acumulación de capital natural por parte de unas determinadas elites.

La segunda tesis se basa en la conservación y en el control de los recursos ambientales, explicando los fracasos de la conservación en términos de exclusión económica y política. La tesis defiende que muchos procesos de conservación ambiental han acabado con formas locales de subsistencia, de producción y de organización sociopolítica. Las investigaciones presentadas (las pesquerías de Nueva Inglaterra, el uso del fuego para la gestión del paisaje en Madagascar y la conservación social de los bosques del sudeste asiático) demuestran como «allí donde las prácticas de producción local han sido históricamente productivas y relativamente benignas, han sido acusadas de insostenibles por parte de las autoridades, con la intención de controlar esos recursos» (p. 150).

La tercera de las tesis habla de los conflictos generados alrededor del acceso a los recursos ambientales. La tesis explica como los problemas ambientales se politizan cuando determinados grupos obtienen el control de recursos colectivos y como conflictos existentes entre comunidades son ecologizados por cambios en las políticas de gestión de los recursos. El autor utiliza los casos del desarrollo agrícola en Gambia y el conflicto por la tierra

en el oeste de Estados Unidos para evidenciar que la estructura social determina un acceso diferencial a los recursos ambientales, que los sistemas de propiedad son políticamente parciales e históricamente contingentes y que las iniciativas de gestión ambiental tienden a basarse en asunciones condicionadas desde un punto de vista de clase, etnia y género.

Finalmente, la cuarta tesis se centra en la identidad ambiental y los movimientos sociales, argumentando el porqué, el quién y el cómo se producen fenómenos de agitación social en torno a elementos de carácter ambiental. Esta tesis argumenta que los cambios en la gestión de regímenes y condiciones ambientales generan oportunidades a los grupos locales para organizarse i representarse políticamente, con nuevas formas de acción política que conectan transversalmente a personas de distinta clase, género y etnia (p. 188). Para evidenciar esta tesis, el autor nos presenta los interesantes casos de los movimientos de subsistencia andinos y del movimiento Chipko en el Himalaya.

Después de haber revisado estas cuatro grandes tesis, el autor concluye el libro refiriéndose a las críticas que ha recibido la ecología política, y las utiliza para analizar sus principales retos actuales i futuros. La ecología política recibe críticas desde dos extremos. Por una parte, se la critica por estar demasiado condicionada por la política económica, con análisis débiles y demasiado dogmáticos, sin encontrar claras relaciones causa-efecto. Pero, por otra parte, sin embargo, la eco-

logía política es también criticada por ser poco sólida teóricamente y por otorgar excesivo poco peso a la construcción de procesos ambientales. Robbins argumenta que hace falta una exploración mutua de los fenómenos socioambientales entre la ecología científica y el constructivismo, es decir, entre medir y definir la degradación (p. 209). El libro finaliza argumentando que las debilidades de la materia son fruto de las asimetrías en sus explicaciones. Por eso, el autor propone tres líneas de futuro para conseguir una mayor simetría: pasar del concepto de destrucción/construcción del medio ambiente al concepto de producción de la naturaleza a partir de un conjunto de relaciones entre humanos y no humanos, pasar de hablar únicamente de determinados productores a analizar todos los productores del medio ambiente y salir de las explicaciones lineales para avanzar hacia las explicaciones a partir del concepto de red.

Finalmente, el autor propone tres nuevos campos sustantivos donde sería necesario empezar a aplicar la lógica analítica de la ecología política: el problema demográfico a nivel mundial, las modificaciones genéticas y la ecología de las ciudades. Con ello, concluye un muy recomendable libro que llena un importante vacío en la sistematización de la teoría y la investigación geográfica.

Marc Parés i Franzi

Universitat Autònoma de Barcelona

Departament de Geografia

marc.pares@uab.es

REBORATTI, Carlos

*Ambiente y sociedad. Conceptos y relaciones*

Buenos Aires: Ariel, 2000, 225 p.

ISBN 950-9122-71-8

Carlos Reboratti, actual secretario de investigaciones y profesor de la Universidad de General Sarmiento, Argentina, y ex pro-

fesor de la Universidad de Buenos Aires, nos propone en este libro una mirada particular a la conflictiva relación entre socie-